

Y al tercer día resucitó

En la solemne celebración de la Pascua que acabamos de vivir, hemos cantado llenos de gozo el Aleluya de los cristianos. En la liturgia cristiana, el canto de alegría, compuesto en torno a la palabra aleluya, resuena en su plenitud en este tiempo de Pascua. El aleluya pascual es la explosión jubilosa de los que creen que Jesús, después de una muerte ignominiosa en el Calvario, ha resucitado al tercer día de entre los muertos.

La fe cristiana se mantiene o se desvanece con la verdad o la falsedad del testimonio de que Cristo ha resucitado de entre los muertos. La importancia que tiene la fe en la Resurrección de Jesucristo para el mensaje cristiano en su conjunto la sabemos todos. Es su fundamento. San Pablo lo tenía tan claro que sus palabras al respecto son tajantes:

“ Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo. Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo” (1Cor 15,14 ss).

Si se prescinde de la Resurrección de Cristo, es verdad que la tradición cristiana contiene ciertas ideas interesantes sobre Dios y el hombre y puede ayudar a una cierta concepción religiosa del mundo, pero la fe cristiana queda muerta.

Sin la Resurrección de entre los muertos, Jesús es una personalidad religiosa fallida. Si Jesús no ha resucitado, a pesar de su fracaso, sigue siendo una personalidad grande, pero se queda en una dimensión puramente humana. En tal caso, su autoridad y su mensaje solo serán válidos para nosotros en la medida en que nos convenzan. Ya no es Jesucristo el criterio de medida de todas las cosas, sino que el criterio de todo es nuestra valoración personal que elige de Cristo y de su mensaje aquello que le parece útil. Es decir, la última instancia de nuestra vida y de nuestra fe es nuestra valoración personal.

Como dice Benedicto XVI en su libro Jesús de Nazaret : “ Solo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. Entonces Él, Jesús, se convierte en el criterio del que podemos fiarnos. Pues, ahora, Dios se ha manifestado verdaderamente.”

La Resurrección de Jesús es el punto decisivo de su vida y el fundamento insustituible de nuestra vida cristiana.

Vivamos esta Pascua celebrando gozosamente la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y que el aleluya de nuestro canto y la novedad de nuestra vida sean un testimonio creíble para el mundo.

Con todo mi afecto, Felices Pascuas a todos.

+ Luis Quinteiro Fiuza

Obispo de Tui-Vigo